

# VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

Por FEDERICO VILLOCH

## «LA ORQUESTA DE ALHAMBRA Y SUS DANZONES»

A la memoria de nuestro queridísimo e inolvidable amigo y colaborador, el insigne músico cubano Jorge Anckermann.

HABIENDOSE ocupado en estos días varios distinguidos periodistas, entre otros, los señores Vasconcelos, Alvarez del Real, Ferrer de Couto, etc., de particularidades y recuerdos del teatro Alhambra, creemos que pueda ser de interés para nuestros habituales lectores, escribir algunas líneas sobre la orquesta de aquel histórico teatro vernáculo, y citar los títulos de algunos de los danzones que allí se estrenaron y tocaron, entre los aplausos más ruidosos y entusiastas del público. Directores de aquella orquesta fueron, por el orden en que los consignamos, Justo Soré, Modesto Fraga, Manuel Mauri, Jorge Anckermann, Jaime Prats, Sergio Pita, Horacio Montegudo y Ricardo Riverón; de los violines recordamos Emilio Reinoso, David Rendón, Moya, Trápaga, Crespo, Antonio Torroella, conocido por «Tata», hijo de Antonio Torroella, Pápaíto, Mauricio Ortega y Raúl Gómez Anckermann. De los flautas: Cándido Sainz, encargado de la partichela de la orquesta y Antonio Acosta, conocido por «Acostica». Clarinetes: Pedro Pablo Díaz, Andraca y Ramón Fernández. Entre los cornetines: Rarach, padre, que fue director de la banda de un batallón de voluntarios en la época de España; Carrillo, Hipólito y Luis Valdés. De los contrabajos, citaremos a Manuel Quirós, los hermanos Anckermann, Jorge y Fernando, Polígeno Erbé, José Farach, hijo y Manuel Fernández, Drunistas: Enrique Piña, una verdadera notabilidad del género; Tatíca y Froilán Orosman y Timbaleros, vamos a destacar el nombre de Santiago Oquendo, que trabajó en Alhambra muchos años. Fue famoso tocando los timbales y volvió loco al público, acompañando la rumba, los danzones y los boleros. El gran primer actor italiano, Paladini, de la compañía artística de Teresa Mariani, siempre que disponía de una noche libre venía a

oírlo a Alhambra, sentándose en una luneta de primera fila para regocijarse viéndolo manejar, con aquella «habilidad superba», como él decía los palillos.

En el antiguo repertorio de la opereta bufa francesa existía una obra titulada «Le Timbal d'Argen», que en noches que ya pasaron de arte, elegancia y sociabilidad se pusieron en el Gran Teatro de Tacón varias veces, interpretada por la Judih, Paola Marié, Luisa Thao, etc., y nosotros, refiriéndonos a aquellos «timpanos» de Santiago, con las que la empresa de Alhambra había ganado tanto dinero, podíamos haber escrito otra obra titulada «Los Timbales de Oro»...

Puede decirse que Alhambra fue la cuna de nuestros mejores danzones; allí nacieron y tomaron vuelo para popularizarse muchos de ellos; y los que habían sido escritos fuera de allí, la orquesta de Alhambra les daba el «espaldarazo» para la inmortalidad. De aque-

llos sandungueros y criollísimos danzones recordamos: de Jorge Anckermann «Las Alegres Aviadoras»; «Arriba la Rumba»; «América en la Guerra»; «A Caballo»; «El Barón de Pogolotti»; «La Brújula»; de la zarzuela «El Viaje del Patria»; «Cuba tus hijos lloran»; «El Canto del Senegal»; de la zarzuela «Aliados y Alemanes»; «Las Charicleteras»; «Diana en la Corte»; «Enagüeriero Bongó»; «Flor de Te»; «Fermín Barreto»; «Girasol»; «La Intervención Cubana»; «La Invasora»; «Jabón Corona»; que se hizo popularísimo «Las Mulatas en el Polo»; «Los Mantones»; «La Prieta Santa» y muchos más que nos ocuparían gran espacio el citarlos. De otros autores citaremos «El Carnaval de Venecia»; «Danzomanía» y «La Corte de Faraón», de Manuel Mauri y también citemos, porque era de los más populares, «El Fotuto del Fotingo», de Fernando Anckermann, el hermano de Jorge.

Muchas personas iban a Alhambra especialmente a oír los danzones que magistralmente tocaba aquella orquesta. Machado, cuando sólo era «Yayo», iba por la calle de la Industria a oírlos y bailarlos en el almacén de útiles del



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

teatro con Eloísa Trias, Chelito u otras de nuestras artistas; y cuando José Miguel lo nombró Secretario de Gobernación, su pena mayor consistía en no poder ir a Alhambra para bailarlos; pero así y todo, alguna que otra vez, no pudiendo resistir sus aficiones de cubiche bailador, venía de «ocultis» a bailarlos en el mismo sitio: su mayor contento era bailar un danzón con una buena compañera.

Muchas personas iban a Alhambra principalmente a oír los danzones de su orquesta; Govín, Director de «El Mundo», el banquero Hídalgo, padre de Lili, el juez Castro, etc., después que los oían, reclinaban la cabeza en el respaldo de su luneta, y echaban su sueñecito. Y no digamos los autos particulares que al cruzar por las calles de Virtudes e Industria, que al estar tocándolos la orquesta del teatro, se detenían para que los oyeran sus ocupantes, generalmente señoras y señoritas que venían del paseo. En la casa sita en Virtudes esquina a Industria residió mucho tiempo el que fué nuestro culto e íntimo amigo de la juventud don Sebastián Gelabert, acaudalado banquero y persona de refinados gustos artísticos, quien una vez confesó que su mayor distracción consistía en sentarse en la sala de su casa, con sus familiares, a oír la orquesta de Alhambra tocar sus danzones, y a los artistas de dicho teatro cantar los preciosos boleros, puntos y canciones con que se amenizaban las obras: dentro y fuera, de cerca y de lejos, aquella Alhambra querida e inolvidable constituyó el mayor encanto de los criollos, durante los dilatados años de su fecunda existencia...

Contaba Alhambra en su cuadro artístico con tres figuras que por su elegancia y su arte podían aspirar, con éxito, al premio extra, del más exigente concurso coreográfico: Regino López, Gustavo Robreño y Pepe Serna, con sus correspondientes parejas Lina Fruto, Pilar Jiménez, y Amalia Sorg y los autores tenían buen cuidado de ofrecerles en sus obras propicia ocasión para que se luciesen, ya con la vivaz antigua danza criolla, ya con el despacioso danzón moderno, ya con la alegre rumba que entonces se le calificaba de «callejera». ¡Qué elegancia la de Regino! ¡Qué gracia y sandunga criolla la de Gustavo! ¡Qué dislocaciones y sacudimientos epilépticos los de Pepe Serna! ¡Y qué estruendoso y ensordecedor aplauso aquél que estrechaba al teatro al terminarse el número!...

Ultimamente Pepe Serna le imprimió a la rumba un raro y nervioso aspecto bailándola con un estremecimiento de todo el cuerpo que hacía parecer al bailarín como atacado por el mal de San Vito; y cuando se le criticaba aquella novedad, respondía:

—Pues esa será la rumba del porvenir.

Y no se engañó el aplaudido y popular rumbero de Alhambra: esa es la rumba loca y dislocante, y sacada de quicio, con que hoy triunfan en los cabarets y en los shows los principales y más renombrados artistas de ambos sexos que la cultivan; a Pepe Serna, se le debe, pues, indiscutiblemente, la creación de la rumba moderna; y bien harían en dedicarle un recuerdo los artistas que con ella se lucen en los cabarets y en los estudios cinematográficos.

Una señora de las asiduas concurrentes a nuestras temporadas de Tacón, el Nacional y Payret, nos decía:

—Cuando la orquesta de Alhambra atacaba los primeros acordes de aquellos danzones cubanos que componían la sinfonía de todas las obras de ustedes, un escalofrío me recorría todo el cuerpo; la emoción más profunda me hacía palpitár el corazón violentamente; y algunas veces, con disimulo, he tenido que secarme las lágrimas que se desprendían de mis ojos. Era como si mi Cuba, que va teniendo escasas ocasiones de manifestarse con las modas y las nuevas inclinaciones reinantes, se me entrara hasta lo más íntimo del alma!...

¿Qué pensará, o qué sensación experimentará hoy esa señora, cuando oye empezar la tanda con un estrépito de sartenes, aullidos de saxofones y destemplados y estridentes alaridos de cornetín, interpretando una de esas extravagancias antimusicales, ajenas a nosotros, por completo, que llaman swing?

El primer danzón lo estrenó el músico matancero Migúelito Failde, en una «parranda cubiche» que se celebraba «En las Alturas de Simpson» de Matanzas una noche del año 1880. ¡Qué lejos! ¡Qué lejos se le oye ahora, y cada vez más débil, hasta que acabase por perderse en el pasado! ¡Cómo no vamos a recordar con simpatía y con honda nostalgia, «LA ORQUESTA DE ALHAMBRA Y SUS DANZONES»?

*Am. de 2/45*

